

1 - MANIFIESTO DE LA SOCIEDAD GRIGNION DE MONTFORT

(Presentado y leído el día 25 de marzo de 1980, fiesta de la Anunciación)

En estos tiempos de desorientación y angustia, como en un inminente naufragio universal, se extiende el pánico propio de una gran tribulación. Muchas personas cierran los ojos y no ven; pero es todo un mundo técnico y económico que se desmorona.

El crecimiento demográfico, el inicio del agotamiento de las materias primas, la contaminación y destrucción de la naturaleza, el desempleo creciente, desde hace años en todos los países, la política internacional, con los problemas derivados de todas estas dificultades, favorecen la insatisfacción y el malestar humano. Por otra parte, la pérdida de la fe acentúa tristemente la degeneración de las costumbres, convirtiendo a la sociedad en algo incalificable y extraño: un proceso de corrupción irreversible, en el que lo paradójico es normal, y hasta es justificable el absurdo; pues la televisión es la droga invisible del hogar y la tecnología disminuye los puestos de trabajo.

Se ha invertido la jerarquía de valores, y ningún político, ni economista, ni sabio alguno se atrevería con sinceridad a proponer soluciones para un mundo que refleja señales evidentes de prematura ancianidad escatológica.

Hasta ahora muchísimos "optimistas" poseídos de esperanzas insustanciales han venido sembrando la semilla de la mala hierba, que no ha sido otra cosa que la despreocupación y la indiferencia. Especialmente en nuestros días, el optimismo verdadero tiene raíces en las tres virtudes teologales.

Un estudio crítico de la Historia de la Humanidad nos descubre el presente siglo como uno de los más trascendentes por iniciarse en él la mayor de las crisis del género humano. Obstinar en que esto no es así puede ser una temeridad.

Aparte los argumentos señalados con objetividad y realismo claros, quisiéramos alegar aquí textos de Agustín, Benedicto XIV, San Pedro Canisio y otros autores sacros, que coinciden en afirmar que hay menos peligro en creer y recibir lo que con alguna probabilidad de manifestación sobrenatural nos refieren personas de bien, antes que rechazarlo todo con espíritu temerario y de desprecio. Aludimos a tantas predicciones dignas de fe humana relacionadas con nuestros tiempos. Mientras se prodigan y aceptan las noticias más sensacionales y extravagantes de periodistas excéntricos, se ridiculizan y desprecian los mensajes comunicados por almas buenas y sencillas, que, en realidad, corroboran argumentos reales y de una lógica aplastante.

* * * * *

En 1952, Pío XII, heraldo de un Mundo Mejor, comenzó a hablar de la "era de María" y lanzó un mensaje histórico. Pocas veces se había oído decir a un Papa cosas tan tremendas. Juan Pablo II ha hablado ahora como Pío XII. Los peligros del mundo de los años 50 "abocado a la ruina", son hoy en los años 80 mucho más extensos y graves. Juan Pablo II en las Naciones Unidas incluso ha señalado: "¿Nuestra época puede creer que la vertiginosa espiral de los armamentos sirva a la paz del mundo? El propio arsenal de destrucción es la dimensión humana de la paz que tiende a desaparecer". (2-X-1979).

Si es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, como afirmó Pío XII, sólo un milagro de la gracia puede traer una completa restauración del espíritu evangélico necesario para la renovación moral y religiosa. Sabemos que esta gracia la ha reservado Dios a su Santísima Madre, que es también la nuestra: "Ella sola puede

socorremos"; "para salvaros Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado" (Fátima, 3ª Aparición. 13-VII-1917).

Una gran parte del mundo católico sigue teniendo fija su mirada en Fátima, pues tenemos el Inmaculado Corazón de María como último recurso para la salvación del mundo; y con una insistencia que espanta nos recomienda Ella misma el Rosario y el sacrificio.

En 1980, tenemos un Papa que es heraldo de la devoción a la Madre de Dios y que vive, precisamente la esclavitud mariana preconizada por San Luis María Grignon de Montfort, a quien ha nombrado expresamente.

La mirada profética de nuestro santo y su doctrina maravillosa entran de lleno en la actualidad más viva y en una necesidad acuciante. Montfort, este gigante de la santidad gran luchador como pocos e incomprendido por casi todos, es hoy más que nunca una figura fuerte, heroica, atrayente, arrastrante que en esta hora está entrando a fondo en la historia del pueblo de Dios.

Permítasenos ahora reflexionar un poco en la historia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; precisamente en un punto poco conocido. Santa Margarita María heraldo del Corazón de Jesús -como San Luis María lo es del reinado de María- se había consagrado como esclava a la Santísima Virgen, y por petición expresa del Sagrado Corazón se unía a Ella en todos sus ejercicios de piedad, comunión, etc. Fue la Santísima Virgen quien la formó para su futura misión de apóstol del Sagrado Corazón de Jesús: "Te he confiado a los cuidados de mi Santa Madre para que te modele según mis designios" (Le regne du Coeur de Jésus, t. IV, p. 282-307).

Pero el mundo por su indignidad no aceptó como debía aquella sublime devoción, y por nuestra misma indignidad perdimos aquella gracia. No obstante, tenemos ahora el gran recurso intercesor del Corazón Materno, Virginal e Inmaculado de María.

Montfort, en su Tratado de la Verdadera Devoción, con una autoridad que se impone declara solemnemente que el reinado de Cristo no vendrá sino por el reinado de María: "Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por Ella, también debe reinar en el mundo". El santo desarrolla este pensamiento, sin duda alguna, al soplo del Espíritu Santo.

La gloria de haber promovido la devoción al Corazón de María corresponde a San Juan Eudes y a San Antonio María Claret. Pero es justo señalar que la doctrina de consagración y vida mariana de San Luis María no se entiende perfectamente sino refiriéndola al Corazón de María.

Montfort llama a María "Reina de los Corazones" porque es su Corazón de Madre que reina; y dice: "así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o en el interior del hombre, igualmente el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma, y nosotros podemos por consiguiente, llamarla con los santos Reina de los Corazones" (V.D. 38). Y abundando en este pensamiento añade: "¡Cuándo vendrán ese tiempo feliz y ese siglo de María, en que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por medio de María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivas de María para amar y glorificar a Jesucristo! Este tiempo no llegará más que cuando se conozca y practique la devoción que yo enseñé" (V.D. 217). Y no puede el santo ser más explícito al decir: "Poned, verted en el seno y Corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes: él es un vaso espiritual, un vaso de honor y un vaso insigne

de devoción" (V.D. 178). En el momento más solemne de todas las prácticas de piedad, en la comunión, nos dice: "Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su Corazón para recibir en él a su Hijo" (V.D. 266).

Si nos detenemos en el estudio de las obras de San Luis María y examinamos lo que dice, cómo y cuántas veces, y en qué forma habla del Rosario, veremos que en el santo hay una relación estrecha y maravillosa entre la devoción al Corazón de María y la devoción al Rosario; es decir, con el Mensaje de Fátima.

No es de extrañar, pues, que los padres claretianos o cordimarianos profundicen en la doctrina de San Luis María y se fundamenten en ella.

* * * * *

Sin duda alguna, podremos ahora adivinar que las personas que hayan escuchado o leído hasta aquí las cosas que hemos recordado, comprenderán cómo la fundación de la Sociedad Grignon de Montfort no sólo está justificada, sino que viene a llenar un gran vacío en el catolicismo hispano, que había sido tan tradicionalmente mariano. Por otra parte, se reconocerá que la SGM tiene una misión urgente.

He aquí, pues, las intenciones y propósitos de la SGM:

1. Agrupar para mantener y aumentar el fervor, a las almas consagradas a la Santísima Virgen; y a las que deseen prepararse para la consagración y vivirla; procurar "atraer a todo el mundo, si es posible, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción" (V.D. 265); instruir grupos en esta doctrina; celebrar un acto académico mensual; publicar una circular, órgano de la Sociedad, y distribuirla por todas regiones de España.
2. Ayudar a promover la aparición de los "Apóstoles verdaderos de los últimos tiempos", según la descripción profética, que esconde cierto misterio, desarrollada por el santo, especialmente en el Tratado (V.D. 47 a 59). Para ello será necesaria la oración y sacrificio de muchas almas. Se hallan en estudio programas de trabajo.
3. Apoyados en la protección de la Santísima Virgen, será necesario "emprender y hacer grandes cosas por esta Augusta Soberana" (V.D. 265), distribuyendo propaganda y prensa mariana, y difundiendo los escritos de San Luis María y las obras que los explican. La Sociedad Grignon de Montfort, siempre dentro de los límites de la obediencia, marchará por encima de todo para acelerar el reino de María, preludeo del reino de Cristo. Están, asimismo, en estudio diversos programas en colaboración con asociaciones y centros marianos.

Desde este documento se hace un llamamiento muy de corazón a las personas consagradas a la Santísima Virgen para que se ofrezcan generosamente a colaborar en los programas de la SGM.

Nadie debería ignorar que por medio de María debe reinar Jesús en el mundo, y nadie debe vivir lejos de este pensamiento.

En el umbral de una época ya marcada con tantas señales providenciales, entre ellas Juan Pablo II, ha de intensificarse fuertemente por todo el mundo una vida mariana y una orientación de las almas hacia la Madre de Dios y Madre de los hombres, Aquella que habiendo recibido la promesa de todas las victorias, es la invencible "triunfadora de todas las batallas de Dios", Aquella que ganará todavía la batalla comprendida hoy, la más dura que el mundo ha conocido y decisiva para el porvenir del reino de Cristo.

A esta noble y digna empresa apunta, con la gracia de Dios, la incipiente SGM.